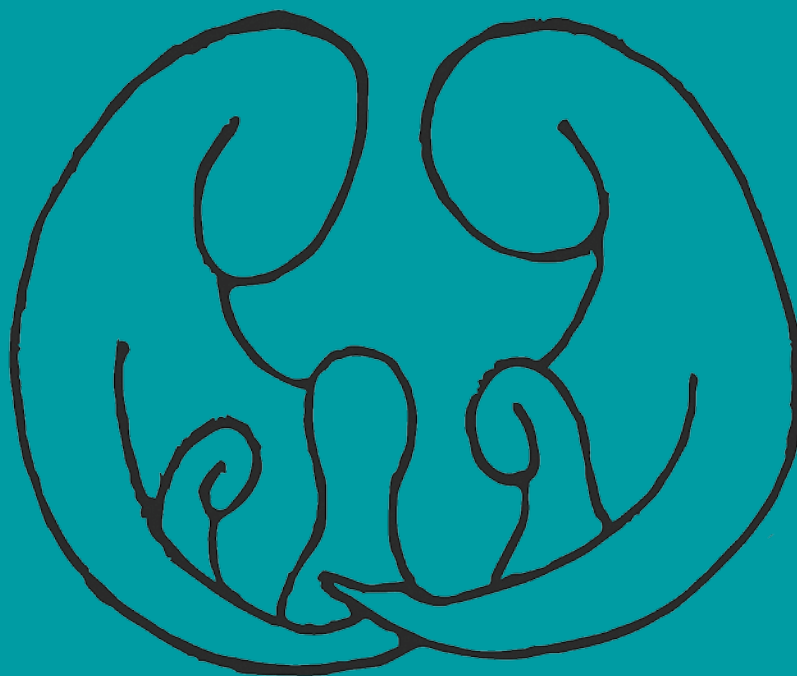




ESTRATEGIAS PARTICIPATIVAS PARA LA INCLUSIÓN SOCIAL DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

Laura Daniela López Peinado
Diego Andrés Arévalo Méndez
Jorge Mario Jaramillo Pérez



ESTRATEGIAS PARTICIPATIVAS PARA LA INCLUSIÓN SOCIAL DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

Una guía para padres,
madres, cuidadores y
educadores

ESTRATEGIAS PARTICIPATIVAS PARA LA INCLUSIÓN SOCIAL DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

Una guía para padres,
madres, cuidadores y
educadores

Laura Daniela López Peinado
Diego Andrés Arévalo Méndez
Jorge Mario Jaramillo Pérez



López Peinado, Laura Daniela

Estrategias participativas para la inclusión social de niños, niñas y adolescentes: guía para padres, madres, cuidadores y educadores / Laura Daniela López Peinado, Diego Andrés Arévalo Méndez, y Jorge Mario Jaramillo Pérez; Bogotá: Ediciones USTA, 2021.

49 páginas; ilustraciones.

Incluye referencias bibliográficas (páginas 45-48) e índice de autores

e-ISBN: 978-958-782-497-1

1. Inclusión social – Colombia 2. Métodos de Enseñanza 3. Crianza de niños - Guía
I. Universidad Santo Tomás (Colombia).

CDD 371.9046

CO-BoUST

© Laura Daniela López Peinado, Diego Andrés
Arévalo Méndez y Jorge Mario Jaramillo Perez,
autores, 2021
© Universidad Santo Tomás, 2021

Ediciones USTA
Bogotá, D. C., Colombia
Carrera 9 n.º 51-11
Teléfono: (+571) 587 8797, ext. 2991
editorial@usantotomas.edu.co
<http://ediciones.usta.edu.co>

Corrección de estilo:
Angie Bernal Salazar

Diagramación y diseño de cubierta:
Patricia Montaña Domínguez.
Ilustraciones: Ana Helena Vera

Hecho el depósito que establece la ley
e-ISBN: 978-958-782-497-1

Primera edición, 2021

Universidad Santo Tomás

Vigilada Mineducación

Reconocimiento personería jurídica: Resolución 3645 del 6 de agosto de 1965, Minjusticia
Acreditación Institucional de Alta Calidad Multicampus: Resolución 01456 del 29 de enero de 2016, 6 años, Mineducación

*Se prohíbe la reproducción total o parcial
de esta obra, por cualquier medio, sin la
autorización expresa del titular de los derechos.*

Contenido

Presentación	9
Agradecimientos	13
Introducción histórica al concepto de inclusión	15
Cómo entendemos la inclusión	18
Ejes de la inclusión	21
Competencias	21
Singularidad	24
Vínculos	26
Participación	29
Lo que dificulta la inclusión	33
Cristian y sus padres: la unión hace la fuerza	34
Salomé y su poderosa energía	36
Nicolás: del silencio a la admiración	39
A manera de conclusión	43
Referencias	45
Sobre los autores	49

*Todos buscamos tener
un lugar en el mundo,
en el que podamos plenamente crecer.
Un ambiente fecundo,
para expresar nuestro ser
tanto en lo superficial como en lo profundo.*

*Un lugar
en el que gocemos del amor,
del respeto y del reconocimiento
de quienes nos rodean con su calor
y en donde se valoren nuestros sentimientos.*

*¿Cómo podemos hacer que la escuela y el hogar,
sean para la infancia y la adolescencia “ese lugar”?*

Trabajemos juntos por la inclusión social.



Presentación

¡Bienvenido a la cartilla de estrategias participativas para la inclusión social de niños, niñas y adolescentes! Aquí podrás encontrar estrategias para la comprensión y puesta en práctica de acciones inclusivas, que respondan a las necesidades del contexto.

Este material surge como un aporte del grupo de investigación Psicología, Ciclo Vital y Derechos de la Universidad Santo Tomás, y está dirigido a padres, madres, educadores y, en general, a quienes estén interesados en crear escenarios de inclusión para niños, niñas y adolescentes.

La Universidad Santo Tomás, comprometida con su misión de responder desde la ética, la creatividad y el pensamiento crítico a las problemáticas y necesidades de la sociedad, apoyó la investigación: “Análisis y aplicación de estrategias participativas para la movilización de significados y acciones en torno a la inclusión social de niños, niñas y adolescentes en contextos familiares y escolares”, propuesta por investigadores de la Facultad de Psicología. En el proceso de la investigación se diseñaron, aplicaron y evaluaron estrategias para favorecer la inclusión de un grupo de niños, niñas y adolescentes en condiciones de vulnerabilidad, en un contexto educativo escolar, esto implicó la creación y puesta en marcha de planes de acción, de acuerdo con la situación de cada niño, niña o adolescente. Para lograrlo, se necesitó del trabajo en equipo no solo del grupo investigador, sino, además, de padres, madres, educadores, directivas de la institución escolar e instituciones dedicadas a proteger los derechos de niños, niñas y adolescentes. Este trabajo conjunto permitió generar reflexiones en torno al plan de acción y orientar a los diferentes participantes del proceso sobre las estrategias más indicadas para favorecer la inclusión en su familia y escuela.

Gracias a este equipo de personas que hizo parte del proceso investigativo, ponemos a tu disposición aquellas estrategias participativas que, de acuerdo con los resultados, favorecen la inclusión social de niños, niñas y adolescentes.

Pero... ¿Qué significa una estrategia? Se trata de un conjunto de acciones que, según las características del contexto, pueden ser aplicadas en diversas situaciones, esto significa la posibilidad de tener a la mano muchas herramientas para actuar sobre la realidad en diferentes escenarios (Morin, 2005). En esta cartilla encontrarás acciones concretas para favorecer la inclusión de niños, niñas y adolescentes.

Y, ¿qué significa la inclusión? Bueno, este es el concepto principal de la cartilla, a medida que avancemos lo iremos comprendiendo, por ahora, podemos definirlo como *una forma de relacionarnos como seres humanos*, en la cual las personas decidimos vincularnos desde el afecto y el reconocimiento social, aceptándonos como sujetos competentes y singulares, lo que favorece la participación de todos en las decisiones que afectan nuestra existencia (Bernal et ál., 2012).



10

Construir una sociedad incluyente es responsabilidad de todos, pues se trata de un proceso social y cultural de participación, un abrazo a la diversidad, un reconocimiento de la otredad, ¡es saber que todas y todos somos capaces! Por eso, creemos que esta cartilla puede ser de utilidad para acercarnos más al proceso de la inclusión social y reconocer aquellas acciones con las que podemos favorecerlo en nuestra sociedad.

Por otro lado, si quieres profundizar más en el proceso investigativo, existe material científico, producto de la investigación que realizamos, que puedes consultar en la bibliografía (Jaramillo et ál., 2014; Figueroa, Gutiérrez de Piñeres y Velázquez, 2017). Además, están disponibles otros textos para ampliar tu comprensión sobre el tema (Figueroa, 2017; López-Vélez, 2018; Soler Martín, Martínez Pineda y Peña Rodríguez, 2018; Panesi, Bocconi y Ferlino, 2020).

Por ahora, para que puedas orientarte mejor, te contaremos brevemente cómo está organizada esta cartilla y qué contenidos vas a encontrar en ella. El texto incluye cuatro capítulos, el primero consiste en una introducción al concepto de inclusión

y sus transformaciones a través del tiempo. En el segundo capítulo compartimos contigo nuestro punto de vista sobre qué es la inclusión y las implicaciones que tiene en nuestra vida personal y en el desarrollo de la sociedad. En el tercer capítulo presentamos los ejes de la inclusión, es decir, sus componentes principales y cómo podemos trabajar para hacerlos realidad tanto en la familia como en la escuela. Para ello, te proponemos estrategias que puedes poner a prueba en tu papel como padre, madre o maestro(a) para favorecer la inclusión en tu contexto familiar o escolar. Por último, te presentamos algunos casos ilustrativos de exclusión en la familia y/o la escuela y cómo se ha buscado solucionarlos para posibilitar mejores oportunidades de desarrollo a las personas involucradas.

¡Esperamos que disfrutes la lectura de esta cartilla y aprendas muchas cosas de interés para tu vida!

Agradecimientos

Hacer realidad las prácticas de inclusión social en nuestras relaciones con niños, niñas y adolescentes es una tarea que solo se puede realizar desde la colectividad. Por este motivo, agradecemos a la Universidad Santo Tomás, al equipo de investigadores y a los niños, niñas, adolescentes, padres de familia, docentes y directivas del colegio público del municipio de Chía donde realizamos la investigación, por el apoyo recibido, el esfuerzo y la creatividad para avanzar en un camino de transformación social.

Introducción histórica al concepto de inclusión

¿Has escuchado hablar alguna vez sobre la inclusión? Es una palabra que se utiliza con frecuencia actualmente en nuestra sociedad, aunque su significado aún no es claro para muchas personas. Quisiéramos comenzar este texto contándote cómo surgió esta palabra y por qué ha ido cobrando tanta importancia en el mundo en que vivimos.

La primera aproximación a este concepto aparece en la década de 1970 en Europa (Soto Calderón, 2003). Algunos educadores e investigadores del área de la educación especial comenzaron a preguntarse si no sería mucho más justo y conveniente que las personas que sufren algún tipo de discapacidad fueran a la escuela pública tradicional, en lugar de ir a un centro de educación especial. La reflexión era la siguiente: si los niños, niñas y adolescentes con alguna limitación para el aprendizaje asisten a una institución de educación especial, lo que se les enseña allí está adaptado a lo que se supone que pueden aprender, que es necesariamente menos de lo que se les enseñaría en la escuela, con lo cual se les está privando de oportunidades de formación para desenvolverse con éxito en muchos campos del trabajo y de la vida social. Además, al crecer segregados de otras personas de su edad, se les está condenando a vivir apartados el resto de sus vidas.

Asimismo, estos pensadores planteaban la necesidad de que la escuela se capacitara para brindar formación de calidad a todos los niños, niñas y adolescentes, independientemente de sus características individuales, dado que solo en un escenario donde esto suceda es posible hablar de igualdad de oportunidades, que es la base para lograr una sociedad justa y auténticamente democrática. Esta reflexión generó toda una revolución, tanto en el campo de la educación especial, como en el de la educación en general.

Por primera vez, los problemas de aprendizaje se comenzaban a ver como un problema de la sociedad y de la escuela, y no solo de los estudiantes. De un modelo médico basado en la idea de que los alumnos tenían algún déficit que debían sobrellevar o en el mejor de los casos superar, se estaba pasando a un modelo social, que asumía que los déficits bien podrían ser generados por el ambiente escolar, que establecía obstáculos para que todos pudieran tener un aprendizaje satisfactorio.

El llamado a la escuela estaba claro, ¿sería posible que los centros educativos se organizaran y fortalecieran hasta tal punto que pudieran responder adecuadamente a las necesidades educativas de cada estudiante? Cabe señalar que en 1978 se publicó en Inglaterra el Informe Warnock, un documento que tuvo gran influencia en la educación inclusiva, pues en este se utilizaba por primera vez el término “necesidades educativas especiales” y se proponía que las escuelas regulares deberían hacerse responsables del proceso educativo de cualquier estudiante, independientemente de sus características individuales o de sus diagnósticos médicos. Esto suponía un enorme reto para los sistemas educativos, ya que debían flexibilizarse y enriquecer sus procesos de enseñanza y aprendizaje, para poder acoger en sus aulas a una gran diversidad de estudiantes, garantizándoles buenas posibilidades de desarrollo y éxito en sus estudios. El entusiasmo ante estas nuevas ideas no se hizo esperar y fue así como en algunos países se introdujeron políticas enfocadas en que los niños, niñas y adolescentes con necesidades educativas especiales se integraran a la escuela regular (López-Vélez, 2018).

A partir de entonces, se comenzaron a implementar las primeras experiencias prácticas para examinar la viabilidad de esta visión de la educación, en varios países se definieron políticas para que los estudiantes que estaban recibiendo educación especial asistieran a la escuela regular, lo que se conocía como integración o normalización (Blanco, 2006). El objetivo era lograr que todas las personas con necesidades educativas especiales pudieran tener acceso a la escuela regular, es decir, a la que asisten normalmente todos los estudiantes, con los apoyos especiales que requirieran. Pronto se vio, sin embargo, que esto no bastaba, pues surgían distintos tipos de obstáculos como, por ejemplo, la necesidad de dar clase aparte a los estudiantes con discapacidad y sacarlos nuevamente del aula regular, o protegerlos del rechazo, aislamiento o crítica constante por parte de los otros estudiantes, o enfrentar el desgano de muchos maestros que no se sentían preparados para enseñar a quienes tenían condiciones particulares, o incurrir en prácticas de discriminación positiva exigiéndoles niveles mínimos de rendimiento para que ellos pudieran tener experiencias de éxito, etc.

¡Imagínate, esto ha sido toda una transición! La integración no parecía ser suficiente, o al menos en su aplicación conducía a múltiples conflictos o situaciones anómalas difíciles de resolver. No obstante, era un paso adelante y lo importante era aprender de todas estas experiencias.

Fue así como surgió una nueva reflexión: si se trata de garantizar una educación de excelencia para todos, la escuela tiene que cambiar, es preciso construir nuevas prácticas que permitan enseñar efectivamente a todos, pero atendiendo a las necesidades y características individuales de cada estudiante. Es decir, que es preciso que un maestro imparta clase utilizando una diversidad de materiales y técnicas de enseñanza que permitan a cada estudiante explorar sus talentos, participar plenamente, relacionarse consigo mismo y con los demás, aunque no todos aprendan

de la misma manera, ni alcancen los mismos objetivos de aprendizaje. Lo importante es que todos reciban una educación de calidad, lo que implica que cada estudiante debe contar con los apoyos que requiera en el proceso de aprendizaje. Pero para que esto sea posible toda la organización de la escuela debe cambiar, tanto en las prácticas pedagógicas como en las administrativas.

En 1994, la Unesco y el Ministerio de Educación y Ciencia de España convocaron a una reunión en Salamanca, para continuar avanzando en la discusión sobre estas nuevas perspectivas para la educación. Esta reunión, en la que participaron representantes de 88 países y 25 organizaciones no gubernamentales, dio pie para que se ampliara el significado de lo que luego se denominaría educación inclusiva, de manera que el concepto de integración empezó a ser reemplazado por el de inclusión. Concretamente, en el marco de acción al que se comprometieron los distintos participantes, se estableció la siguiente propuesta para la educación del futuro:

las escuelas deben acoger a todos los niños, independientemente de sus condiciones físicas, intelectuales, emocionales, lingüísticas u otras [...] Deben atender a niños discapacitados y niños bien dotados, a niños que viven en la calle y que trabajan, niños de poblaciones remotas o nómadas, niños de minorías lingüísticas, étnicas o culturales y niños de otros grupos o zonas desfavorecidas o marginadas [...] El reto con el que se enfrentan las escuelas integradoras es el de desarrollar una pedagogía centrada en el niño, capaz de educar con éxito a todos los niños y niñas, comprendidos los que sufren discapacidades graves. El mérito de estas escuelas no es solo que sean capaces de dar una educación de calidad a todos los niños; con su creación se da un paso muy importante para intentar cambiar las actitudes de discriminación, crear comunidades que acojan a todos y sociedades integradoras. (Unesco y Ministerio de Educación y Ciencia de España, 1994, p. 6)

17

En esta declaración se va más allá del área de la educación especial y se incluyen personas de diversas condiciones, que han sufrido tradicionalmente desventaja y discriminación en los sistemas educativos, y que han visto afectado su derecho a gozar de igualdad de oportunidades para su desarrollo personal.



En este sentido, podemos concebir la inclusión como un paso necesario para lograr una mayor equidad en la implementación de los derechos humanos de todas las personas en nuestras sociedades y un reconocimiento de la diversidad, no ya como un problema o un obstáculo a superar, sino como un factor de enriquecimiento de la educación y de construcción de mejores condiciones para la convivencia, la democracia y la paz. Además, este concepto trasciende el ámbito de la escuela para convertirse en una forma de relacionarse con los demás en distintos contextos de la vida social, como la familia, el trabajo o la comunidad (Pano, Escobar y Guillén, 2019).

Cómo entendemos la inclusión

La inclusión es un concepto profundo y práctico, de ahí que consideremos importante difundir algunas estrategias con las cuales podemos actuar de manera inclusiva, ya que es una necesidad de la sociedad actual y, a la vez, un deber y un derecho de cada persona. Particularmente ahora, que estamos experimentando avances tecnológicos y globalización, gracias a lo cual podemos comunicarnos con muchas

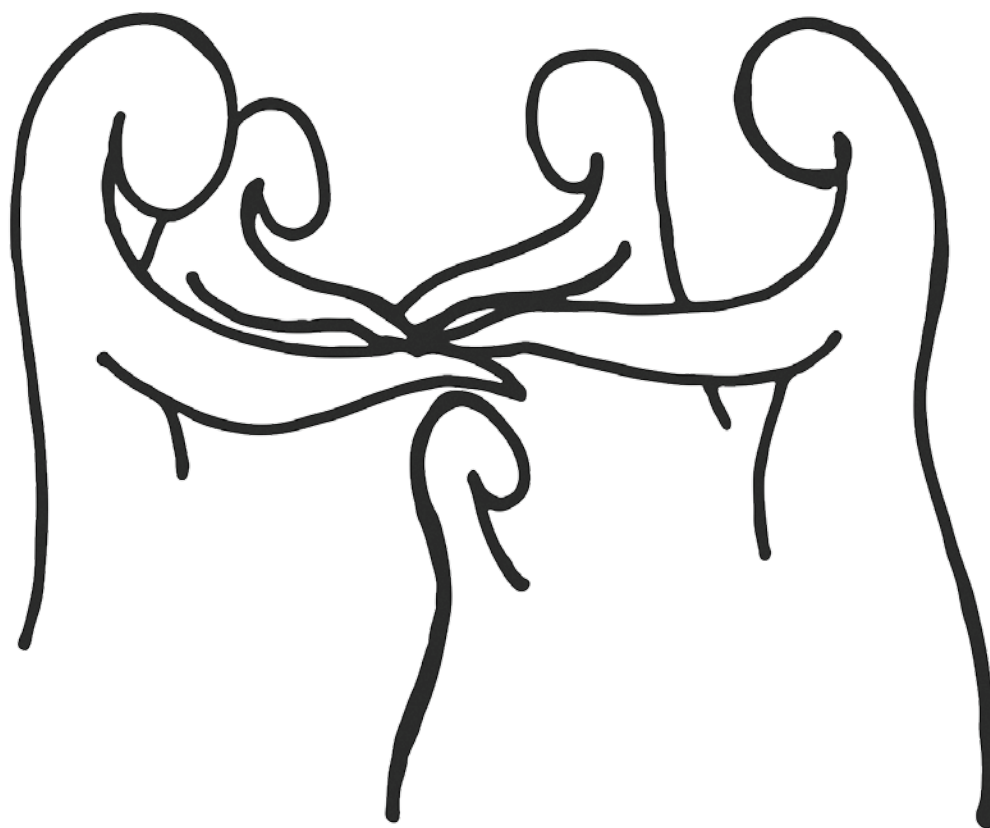
personas de distintas partes del mundo, resulta fundamental el reconocimiento de la diversidad cultural, de la singularidad humana y de la dignidad de todos para decidir sobre nuestras vidas, participar en la construcción de la sociedad y así lograr una convivencia pacífica (Bernal et ál., 2017; Hernández González y Velásquez Restrepo, 2016; Plancarte, 2017; Panesi, Bocconi y Ferlino, 2020).

En efecto, si nos sumergimos un poco más en las profundidades de la inclusión, encontramos que hacen parte de ella elementos como la aceptación y el respeto de todos y cada uno de los seres humanos, lo cual favorece la formación de vínculos, la convivencia, el reconocimiento de diversas habilidades y la participación de todas las personas en las relaciones sociales. Piensa y recuerda: *¿te relacionas inclusivamente con las personas que están a tu alrededor?*

En el proceso de inclusión podemos comprender a la familia como la unidad básica de la sociedad y el primer lugar en el que los niños y niñas crecen y se desarrollan, es el espacio donde aprenden los valores y las habilidades para convivir con los demás, es por esto que la familia debe ser el primer espacio de inclusión para la niñez (Henao, Ramírez y Ramírez, 2007). Una familia inclusiva se basa en el reconocimiento de cada niño, niña o adolescente como un ser único, que tiene derecho y capacidad para participar en las decisiones del hogar y con quien se relacionan desde el amor y el apoyo. *¿Cómo crees que podrías favorecer la inclusión en tu familia?*

La escuela es otro lugar importante en el cual los niños, niñas y adolescentes fortalecen su desarrollo, por ello en la educación inclusiva se celebran, valoran y aceptan las diferencias, pues por medio de estas se enriquecen los procesos de aprendizaje y, al mismo tiempo, se instauran valores como la cooperación y el respeto por las personas. La inclusión en la escuela constituye una meta y un reto para alcanzar una sociedad inclusiva, lo que implica que adoptemos nuevos valores y eliminemos las barreras que generan exclusión (Areiza, 2008). La inclusión no es solo un derecho, sino que se constituye en una forma de participación, una garantía social y un valor que permite plantear una educación para todos y todas. *¿Cómo crees que se podrían mejorar los procesos de inclusión en la escuela?*

La Convención sobre los Derechos del Niño, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1989, ha visibilizado el tema de la inclusión en el ámbito escolar, promoviendo la idea, que a su vez es un objetivo, de que todo niño o niña tiene derecho a desarrollarse de la mejor manera e integrarse como miembro activo de la sociedad. Cada escuela debe, por tanto, comprometerse y realizar los cambios necesarios para lograr este propósito. La práctica de la inclusión implica un cambio en la forma en que comprendemos la infancia y es indispensable para la construcción de una cultura respetuosa de los derechos de los niños, niñas y adolescentes (Unicef, 2015).



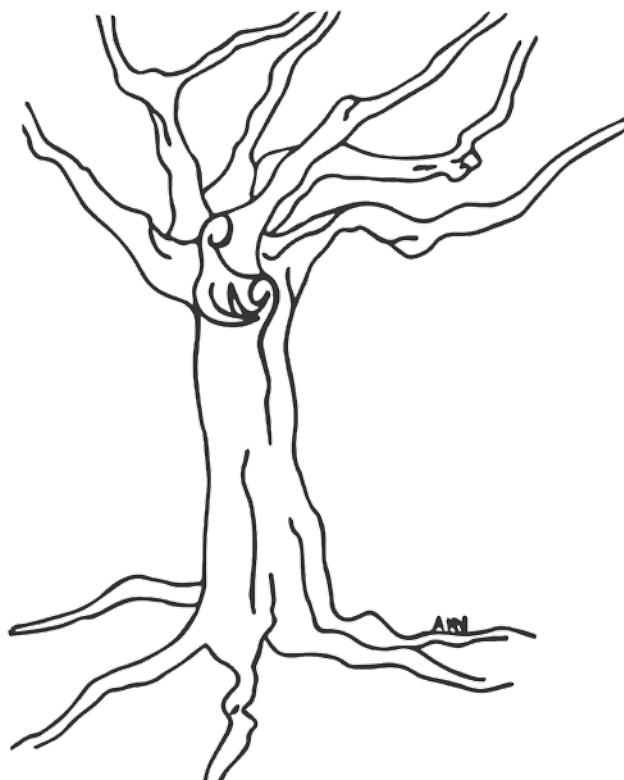
Pero, ¿por qué decimos que la inclusión es una necesidad? Debido a que es importante para el desarrollo de una persona, considerando que todos tienen derecho a tener un buen comienzo y que el mejor comienzo es la misma inclusión.

En el pensamiento actual de la sociedad son evidentes la diversidad, la pluralidad de culturas, las diferentes habilidades y talentos que cada quien puede desarrollar. Si logramos que nuestros niños, niñas y adolescentes crezcan en un ambiente en el que se practique el reconocimiento de esta diversidad, entonces, podrán desarrollar cualidades y comportamientos más positivos hacia sí mismos y hacia los demás. Esto favorecerá la transformación de la sociedad actual en una más equitativa, justa y autónoma, que promueva el desarrollo de seres humanos más libres, respetuosos y plenos. Somos nosotros, como sociedad, los encargados de hacer que la inclusión sea una realidad para cada ser.

En Colombia, concretamente, garantizar la inclusión de los niños, niñas y adolescentes en la familia y en la escuela es decisivo para construir una paz duradera y estable, y evitar los numerosos conflictos que se derivan de negar al otro, de no escucharlo, de eliminarlo simbólicamente y físicamente.

Ejes de la inclusión

En este punto tal vez te preguntes: ¿qué puedo hacer para favorecer la inclusión? Y es aquí donde queremos apoyarte. Imagina que la inclusión es un árbol que está creciendo en nuestro territorio y tiene raíces que lo sostienen y que lo ayudan a crecer con vigor. Estas raíces también las hemos llamado ejes de la inclusión, a continuación, te contaremos más al respecto.



21

Competencias

En nuestro papel de padres y educadores es importante que sepamos reconocer las capacidades de los niños, niñas y adolescentes a quienes buscamos enseñar o formar. Estas pueden ser intelectuales, físicas, sociales o emocionales, es decir, se pueden manifestar de múltiples maneras y se hacen evidentes en el comportamiento, en la resolución de problemas y en la actitud ante los obstáculos que se presentan al intentar alcanzar alguna meta (Otálora, 2010; Varón y Otálora, 2012).

Reconocer las competencias de los niños, niñas y adolescentes no solo significa darse cuenta de aquello en que se destacan o se muestran especialmente habilidosos, sino también de aquello en que encuentran dificultades, las cuales pueden ser superadas mediante los cambios que impulsemos en sus ambientes de aprendizaje o en las metodologías de enseñanza. De esta manera, las dificultades se convierten en oportunidades para potenciar en ellos el desarrollo de nuevas competencias.

Recuerda por un momento tu infancia, ¿qué era aquello que te encantaba y que hacías de una manera brillante? ¿Tal vez cantar, escribir o hablar? Y ello no significaba que fueras bueno en todo, sino que, aunque con las limitaciones propias de cada ser humano, había algo que hacías muy bien, es decir, tenías competencias para ello. También había seguramente actividades que se te dificultaban o para las cuales sentías que tenías poca habilidad. ¿Tuviste la oportunidad de superar estas dificultades? ¿Alguien colaboró contigo para que sintieras mayor optimismo y confianza en tus propias capacidades? ¿Si no fue así, cómo hubieras querido que colaboraran tus padres o profesores para ayudarte a sobrepasar los obstáculos que experimentabas?

En realidad, cuando reconocemos y favorecemos las competencias estamos siendo sensibles ante la singularidad de cada niño, niña y adolescente, y estamos ayudándole a crecer respetando su forma de ser, sus talentos y su autonomía.

22

Pero, ¿cómo desarrollan los niños, niñas y adolescentes sus competencias? Sabemos que desde muy tierna edad muestran una inmensa curiosidad frente al mundo que los rodea. Esta se manifiesta en la observación atenta de todo lo que ocurre a su alrededor y en su creciente interés por manipular y experimentar con los objetos que se encuentran a su alcance. Pronto comienzan a diferenciar a las personas del resto de seres vivos e inertes con los que tienen contacto (Hobson, 2002). Esto se debe en gran parte al interés que las personas demuestran por ellos, a los cuidados que les proporcionan y a sus reacciones frente a sus acciones espontáneas, con lo cual se inician sistemas de interacción que son el medio por excelencia para su introducción en la cultura (Suárez, 2016). Estos sistemas de interacción son altamente ritualísticos en el sentido de que se repiten una y otra vez en la vida cotidiana, brindando a los niños y niñas la posibilidad de practicar y consolidar habilidades que están adquiriendo. Pero también son dinámicos, ya que van incorporando nuevos elementos que los obligan a redefinir, refinar o ampliar sus competencias para continuar participando con éxito, en este punto es muy importante la colaboración de personas más experimentadas en el manejo de las herramientas físicas y simbólicas de la cultura, como los padres y maestros (Bruner, 1986; Migliorini, Cardinali y Rania, 2011).

Podemos concluir que, aunque los niños, niñas y adolescentes aprenden mucho a través del juego, la exploración y la libre experimentación, una parte muy importante del desarrollo de sus competencias depende del aprendizaje que es mediado por otras personas. Dado que quienes conforman sus contextos promueven la participación de los niños, niñas y adolescentes en actividades propias de la cultura y brindan

guía, apoyo y modelos de acción para ayudar a que esta participación sea fructífera y satisfactoria (Jaramillo et ál., 2014).

Ahora bien, dependiendo de la cultura cambian las actividades que se realizan, la forma de participación en ellas y las competencias que se requieren para lograr que la participación sea fructífera (Rogoff, 2003). Es importante considerar estas diferencias, ya que en contextos familiares y escolares es común que nos encontremos con niños, niñas y adolescentes que pertenecen a distintos grupos culturales o poblacionales, ante lo cual se requiere asumir una actitud de apertura que nos permita ser sensibles a los intereses, motivaciones y competencias que se promueven en sus comunidades de origen desde temprana edad y que afectan el proceso de adaptación a la vida social.

¿Cómo podemos reconocer y fomentar el desarrollo de competencias de los niños, niñas y adolescentes? A continuación, proponemos algunas maneras de lograrlo.

En la familia

- Promover que los niños, niñas y adolescentes participen en actividades dentro y fuera del hogar que despierten su interés y colaborar con ellos para que puedan realizarlas con éxito.
- Asignarles o delegarles responsabilidades en el hogar, a medida que demuestren que pueden cumplirlas y colaborar con ellos para que logren llevarlas a buen término.
- Participar en sus juegos o pasatiempos favoritos, ya que en ellos revelan muchas de las competencias que han adquirido o están adquiriendo.
- Demostrar interés por sus logros en la escuela y disfrutarlos conjuntamente con ellos.
- Estimularlos y apoyarlos en sus procesos de aprendizaje, resaltando lo que hacen bien y ayudándoles en aquello que se les dificulta hacer.
- Organizar actividades con todos los miembros de la familia en las que se favorezca el desarrollo de nuevos intereses y habilidades.
- Animarlos a asumir nuevos retos de aprendizaje o de resolución de problemas, brindándoles el apoyo o ayuda que requieran para superarlos con éxito.

En la escuela

- Brindarles a los niños, niñas y adolescentes la oportunidad de asumir responsabilidades para garantizar que se impliquen de manera activa en su ambiente educativo.
- Hacer énfasis en sus capacidades más que en sus dificultades, destacando y estimulando aquello que hacen bien y generando mecanismos para que esto represente un beneficio académico.
- Permitir su espontaneidad y creatividad a la hora de realizar las actividades y tareas académicas.
- Familiarizarse con su contexto familiar y cultural para lograr un mayor conocimiento y sensibilidad frente a las fortalezas y limitaciones que pueden llegar a manifestar en la escuela.
- Reconocer explícitamente la diversidad de competencias de los estudiantes y cómo estas enriquecen las actividades de enseñanza y aprendizaje en la escuela.
- Impulsar cambios en la organización escolar para que tanto en el aula como fuera de ella se reconozcan, respeten y estimulen los talentos especiales de los diferentes estudiantes.
- Introducir cambios en las metodologías de evaluación en la escuela, para que no solo se considere el resultado, sino también el proceso individual de cada estudiante y se tengan en cuenta las distintas inteligencias, sin conceder mayor importancia a unas que a otras.

Singularidad

La singularidad consiste en aceptar la particularidad de cada uno de los seres humanos, en este caso de los niños, niñas y adolescentes. Aceptar la particularidad implica reconocer los rasgos, gustos, intereses, expectativas y demás cualidades que distinguen a cada persona de las demás, apreciando el valor de la diferencia como un factor que nos enriquece personal, social y culturalmente, y que nos caracteriza como seres humanos. Para esto es necesario transformar el concepto de la diferencia, entendiendo que esta no nos hace mejores ni peores que los demás, sino que nos hace seres singulares, únicos (Blanco, 2008; ICBF, 2007).

Piensa: ¿qué te hace distinto de los otros?, ¿tal vez tu fluidez al expresarte?, ¿el gesto que se te hace en la cara cuando sonríes?, ¿aprendes mucho más fácil haciendo y

no solo escuchando? Estas pequeñas características se van sumando y hacen de nosotros sujetos particulares. Por lo tanto, podemos comprender la singularidad como la condición humana de ser diferentes y únicos, con nuestras propias prioridades, intereses y necesidades (Lansdown, 2005; Polaino, 2007).

Ser sensible ante la singularidad de los niños, niñas y adolescentes es respetar sus procesos personales, interesarse por conocer más de sus gustos individuales y generar estrategias que permitan el encuentro cooperativo entre unos y otros, donde puedan reconocer sus diferencias y el valor que estas tienen para desarrollar sus habilidades. También consiste en promover relaciones humanas en las que cada niño, niña y adolescente pueda reconocer sin miedo aquello que lo hace único, construir su identidad desde el respeto y fortalecer su dignidad ante sí mismo y ante los demás.

Si reconocemos, aceptamos y apreciamos la singularidad, podremos hablar de inclusión, pues solo en una sociedad donde se valoren las características que nos hacen distintos de los demás, ya sea nuestra estatura, nuestro color de piel, nuestra manera de aprender, nuestros talentos, etc., es posible sentirnos aceptados y cobijados.

¿Qué podrías hacer para poner en práctica el reconocimiento de la singularidad?

En nuestro país actualmente encontramos niños, niñas y adolescentes que migraron de sus territorios de origen para habitar con nosotros y buscar una oportunidad para educarse y crecer en condiciones favorables, *¿cómo podemos reconocer su singularidad y brindarles un ambiente acogedor y respetuoso de sus derechos?* A continuación, proponemos algunas maneras de relacionarse con los niños, niñas y adolescentes que te permiten mostrarles que los reconoces como personas únicas y singulares.

25

En la familia

- Reconocer los gustos, intereses, prioridades y preocupaciones de los niños, niñas y adolescentes, a partir de preguntas como *¿qué les gusta hacer?*, *¿qué les gustaría aprender a hacer?*, *¿qué les resulta importante conocer?*
- Conversar con ellos acerca de sus emociones y sentimientos, e indagar sobre *¿qué les hace felices?*, *¿qué les hace sentir rabia?*, *¿qué les emociona?*, etc.
- Identificar, por medio del diálogo, aquellas características que los diferencian de los demás y valorarlas con palabras de reconocimiento.

- Conocer las actividades que desarrollan diariamente y dialogar sobre ellas, para identificar qué significan estas experiencias para ellos y qué sentimientos les generan, pues esto les permite construir su identidad.
- Promover aquellas características singulares que hemos reconocido en ellos, guiándolos con herramientas que las fortalezcan.
- Fomentar el autoconocimiento y la autorregulación para que puedan tomar decisiones acertadas, desde sus emociones, pensamientos y sentimientos.

En la escuela

- Crear materias optativas o alternas, que estén comprometidas, más que con el componente académico de la escuela, con los intereses y necesidades propios de la infancia o la adolescencia, por ejemplo: danzas, música, teatro, gastronomía, deportes, etc.
- Ser sensibles ante los cambios que experimentan a medida que avanzan en la escuela.
- Reconocer las capacidades, preferencias e intereses propios de cada estudiante dentro del plan de estudios, y darles importancia cuando se evalúan los logros en la escuela.
- Implementar trabajos cooperativos que requieran diferentes destrezas para ser desarrollados, impulsándolos a que reconozcan y valoren sus diferencias y a partir de ellas puedan realizar un trabajo solidario.
- Impulsar el aprendizaje por proyectos, con el propósito de abordar y trabajar en sus temas de interés para avanzar interdisciplinariamente en el conocimiento.
- Identificar las diferencias existentes entre estudiantes, desde sus capacidades, y resaltarlas como un valor que enriquece el aula de clase, ampliando y fortaleciendo el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Vínculos

Las escuelas y los hogares son escenarios donde los niños, niñas y adolescentes pueden interactuar con mayor facilidad gracias a las orientaciones y pautas que nosotros como padres, madres y educadores podemos brindarles, las cuales

ofrecen la oportunidad de construir poco a poco relaciones con otros seres humanos y convertirlas en vínculos valiosos. Pero, ¿sabes qué es un vínculo y cuál es su importancia? Podemos entender un vínculo como aquello que nos une en las relaciones con otros, es decir, cuando nos sentimos cercanos emocionalmente a alguien esto se debe a que hemos construido un vínculo con esa otra persona, al reconocer sus particularidades y generar espacios de interacción con ella.

Un vínculo implica que existe una relación significativa y cercana entre dos o más individuos, que se considera única y que no tiene forma de ser sustituida. En este sentido, hablamos de una característica de la relación mas no del individuo, de manera que también existe un grado único y significativo de afectividad, que se mantiene en el tiempo y que construye un sentido de vida. Vínculos como los que se establecen entre padres e hijos, estudiantes e, incluso, maestros y estudiantes, gozan de características únicas que se identifican por su particularidad, que generan sensaciones de bienestar a los involucrados y brindan herramientas para interactuar en otros escenarios (Castro y García, 2016).

¿Recuerdas cuando estabas en casa o en la escuela y recibías apoyo, compañía y consejo de tus seres más queridos? Precisamente, estas son las funciones que cumplen los vínculos, por lo tanto, incentivarlos y fortalecerlos les permite a los niños, niñas y adolescentes construir una red de seres humanos que se reconocen los unos con los otros, en una práctica de inclusión basada en la aceptación y reconocimiento de la singularidad (Rodríguez, 2012). Por lo anterior, resulta de gran importancia promover la construcción de los vínculos afectivos tanto en casa como en las instituciones educativas, para fortalecer el desarrollo emocional y las relaciones significativas que ayudan a niños, niñas y adolescentes a formar parte del contexto social, es decir, a ser incluidos.

Un abrazo, un reconocimiento verbal por una buena labor realizada, un detalle físico o emocional pueden considerarse expresiones de afecto, de amor, que en casa podemos brindarles a nuestros hijos e hijas, que permiten construir una cercanía emocional en actividades cotidianas y brindan una sensación de amparo y cobijo que fortalece los vínculos; en los escenarios escolares, las expresiones de afecto no solo se dan entre pares, sino que también pueden suceder en la relación maestro-estudiante. Es importante que tengamos presente que la niñez, en especial, necesita sentirse protegida, tanto física como emocionalmente, los niños y niñas sienten confianza hacia aquellos adultos que les protegen, además, son más capaces de aprender si se sienten seguros y amados, pues el proceso de enseñanza-aprendizaje es relacional (Ziegler y Nobile, 2014).

¿Qué podemos hacer para crear espacios donde nuestros niños, niñas y adolescentes puedan construir vínculos? ¿Qué podemos hacer como padres, madres y educadores para estrechar nuestros vínculos con los niños, niñas y adolescentes? A continuación, proponemos algunas maneras de lograr esto.

En la familia

- Estrechar y/o fortalecer lazos afectivos entre los miembros de la familia brinda a los niños, niñas y adolescentes la sensación de soporte, apoyo y cobijo necesaria para el desarrollo de su esfera emocional.
- Crear escenarios donde se relacionen con otras personas les brinda la oportunidad de reconocerse a sí mismos y a otros como parte de su contexto de interacción.
- Expresarles calidez, apoyo y afecto permite que se vinculen con mayor facilidad no solo a los contextos en los que se encuentran, sino también a escenarios nuevos en los que deban interactuar.
- Proponer diferentes maneras de comunicación entre los miembros del grupo familiar enriquece los lazos emocionales al permitir que existan diversas maneras de enviar y recibir mensajes.
- Compartir con ellos espacios donde puedan ser actores principales les ayuda a tomar conciencia de la necesidad de relacionarse con otros para el establecimiento de vínculos.
- Involucrarse en las actividades que desarrollen permite que el grupo familiar pueda afianzar los vínculos con ellos y ayuda a identificar con mayor facilidad las fuentes de apoyo a las cuales pueden recurrir.

28

En la escuela

- Promover un ambiente escolar donde primen la cordialidad, el respeto y la colaboración entre los estudiantes y maestros, avanzando hacia la autonomía y la libertad.
- Cualificar las retroalimentaciones que se ofrecen a los estudiantes con amor y afecto, para reconocerlos como sujetos de derechos en cada acto de enseñanza.
- Promover formas de participación activa de los estudiantes, en las que se generen diálogos y espacios de relación con los maestros, de los cuales pueden surgir vínculos significativos.
- Reconocer de manera positiva sus acciones, pensamientos y sentimientos para fortalecer el vínculo entre maestro y alumno, así como para abrir canales de comunicación basados en el reconocimiento y la inclusión.

- Delegarles funciones y/o responsabilidades que correspondan a su formación académica, con el propósito de que puedan relacionarse con pares y, al mismo tiempo, sean capaces de construir canales de comunicación.
- Establecer límites en las relaciones de forma clara y firme que les permitan interactuar desde el respeto y la justicia, así como reconocer cuándo están permitiendo vínculos poco saludables para su ser emocional.

Participación

La participación consiste en reconocer, visibilizar y considerar la voz de todos los niños, niñas y adolescentes, sin distinción alguna, para que puedan involucrarse en aquellas decisiones que afectan su vida. Por ello es necesario permitir, promover y apoyar que expresen sus opiniones, puntos de vista, intereses y preferencias, y que estas sean tenidas en cuenta, para que así puedan ser protagonistas y actores de su vida y, por consiguiente, aprendan a asumir un papel activo en la sociedad (Cofré, 2011). Recuerda tu infancia, ¿podías manifestar tu creatividad para expresarte y actuar en tu cotidianidad?, ¿cómo te sentías cuando compartías tus ideas? Si no podías hacerlo, ¿qué harías para que más niños y niñas se puedan sentir escuchados y capaces de dirigir sus vidas con la orientación de sus padres y maestros?

29

Ahora bien, para que los niños, niñas y adolescentes puedan participar en las decisiones que les afectan, es preciso mantenerlos informados sobre aquellos aspectos que se relacionan con su vida, ya que solo así pueden opinar, expresar sus sentimientos y decidir. Esto implica que el adulto asuma una actitud que permita construir relaciones interdependientes basadas en el respeto, con momentos oportunos para que los niños, niñas y adolescentes sean escuchados, reciban la orientación que necesitan y puedan proponer, organizar y llevar a cabo aquellas actividades que influyen en su vida, desde sus propias decisiones, en un ejercicio que favorece su autonomía y fortalece su sentido de la democracia y la justicia para que puedan desarrollarse como sujetos de derechos y deberes (Lansdown, 2005; Osorio, 2003).

La participación es fundamental para la inclusión, pues si los niños, niñas y adolescentes pueden expresar sus necesidades, intereses y puntos de vista, y estos son tenidos en cuenta, entonces, están siendo reconocidos como sujetos activos de la sociedad, lo que fortalece su sentido de pertenencia a una comunidad.

¿Cómo podemos crear espacios para la participación de niños, niñas y adolescentes en la escuela y la familia? A continuación, proponemos algunas maneras de hacerlo.

En la familia

- Darles a conocer a los niños, niñas y adolescentes las actividades que se van a realizar en el hogar y las decisiones que se deben tomar, dándole la importancia merecida a su opinión, no solo para que estén informados, sino además para que se sientan escuchados y tenidos en cuenta.
- Fomentar el diálogo y la discusión respetuosa, en los que se reconozca que tener pensamientos e ideas diferentes y defenderlos no significa irrespetar al otro.
- Crear normas y responsabilidades en la familia conjuntamente con ellos para que entiendan su importancia y expresen sus pensamientos al respecto.
- Generar oportunidades para que puedan involucrarse en actividades que realizan los adultos en el contexto familiar, de tal forma que desarrollen nuevas competencias y aporten sus propias ideas.
- Promover su participación en actividades extrafamiliares, en las que puedan descubrir nuevos intereses y contribuir al logro de objetivos colectivos.
- Permitir que aprendan por sí mismos y a partir de sus propias iniciativas, pues gracias a su curiosidad, entusiasmo y actividad eligen de su entorno aquellos contenidos adecuados a su momento de desarrollo.

En la escuela

- Elegir alumnos ayudantes o monitores que se encarguen de crear espacios de diálogo y que ayuden a resolver de forma práctica los problemas en el aula.
- Asignar trabajos en grupo, ya que estos ayudan a que los estudiantes organicen, asimilen y comprendan la información con sus pares desde diferentes perspectivas.
- Crear concejos estudiantiles en los distintos niveles de escolaridad, para que los estudiantes intervengan en los problemas que se presenten en su escuela y reconozcan su derecho a participar en la búsqueda o implementación de soluciones.
- Crear espacios de apoyo, como tutorías y actividades grupales, donde se pueda detectar y trabajar con diferentes problemas de aprendizaje que los afectan en su escuela.

- Promover momentos para la práctica de deporte y recreación, ya que estos les ayudan a crear una identidad, a relacionarse con otros pares y a comprender normas sociales.
- Ofrecer un amplio espectro de actividades extraescolares en las que puedan explorar y desarrollar nuevos intereses y habilidades, que además amplíen su red de apoyo y contactos sociales.

Ahora tienes a tu disposición una serie de prácticas desde el reconocimiento y desarrollo de las competencias y la singularidad, el favorecimiento de vínculos y el fomento de la participación, que pueden ayudar a que tu familia y escuela sean ese lugar en el que todos los niños, niñas y adolescentes experimenten la inclusión social.

Lo que dificulta la inclusión

Existen ciertas actitudes y comportamientos que se manifiestan en las relaciones de los niños, niñas y adolescentes con los adultos (padres o educadores) que pueden dificultar la inclusión. Muchas de estas se basan en el modelo educativo tradicional que, a pesar de haber surgido hace tantos años en momentos históricos tan distintos, aún continúa operando con los mismos métodos, sin ajustarse a los cambios y necesidades que experimentan las nuevas generaciones. Un caso ilustrativo es la falta de participación de los niños, niñas y adolescentes en muchas acciones y/o decisiones que afectan directamente su vida. Con frecuencia, tanto en la familia como en la escuela, no se consulta o no se le da importancia a su opinión, por considerar que tienen poco saber o experiencia o porque tener en cuenta su voz significa perder autoridad frente a ellos.

Además, la relación de los niños, niñas y adolescentes con su entorno puede verse afectada por características históricas, sociales, políticas y económicas propias del contexto, que pueden llevar a la exclusión en procesos de participación y oportunidades de desarrollo personal. Piensa en algunas de esas características de la sociedad que pueden obstaculizar la inclusión, como el sistema económico, en el cual lo más importante es la productividad, un valor que, consciente o inconscientemente, puede influir en que fomentemos la competitividad entre los niños, niñas y adolescentes, y perdamos de vista la importancia de sensibilizarnos ante sus necesidades y su ser, así como de enseñarles el valor de construir sociedad desde la solidaridad. En Colombia, adicionalmente, la violencia, la desigualdad social y la discriminación de ciertos grupos culturales (indígenas, afrodescendientes o población migrante) tienen como consecuencia que los niños, niñas y adolescentes de estas comunidades no cuenten con acceso a una educación de calidad ni a servicios de salud, recreación o vivienda adecuados. En tales condiciones, sus derechos son vulnerados sin que haya políticas o acciones del Estado que puedan contribuir de forma eficaz a su restablecimiento.

Esperamos que ahora veas con mayor claridad algunas de las razones que dificultan la inclusión en la sociedad actual. Para mejorar esta comprensión vamos a presentar las experiencias de algunos niños, niñas y adolescentes que nos muestran estos aspectos de la realidad y cómo podemos afrontarlos.

Cristian y sus padres: la unión hace la fuerza

Cristian es un niño de 8 años, vive en un extremo muy pobre de la ciudad y estudia en un colegio departamental. En ocasiones los padres de Cristian no tienen dinero para comprar útiles de aseo o nuevas prendas para su uniforme, por eso a veces asiste al colegio con la ropa un poco sucia y dañada. Los profesores de Cristian han desaprobado esto, mientras que algunos compañeros lo han convertido en motivo de burla y otros se han alejado de él. Solo Luis y Alejandra han decidido ser sus amigos y ayudarlo en lo que más puedan, lo que ha hecho que Cristian se una de manera muy leal a ellos.

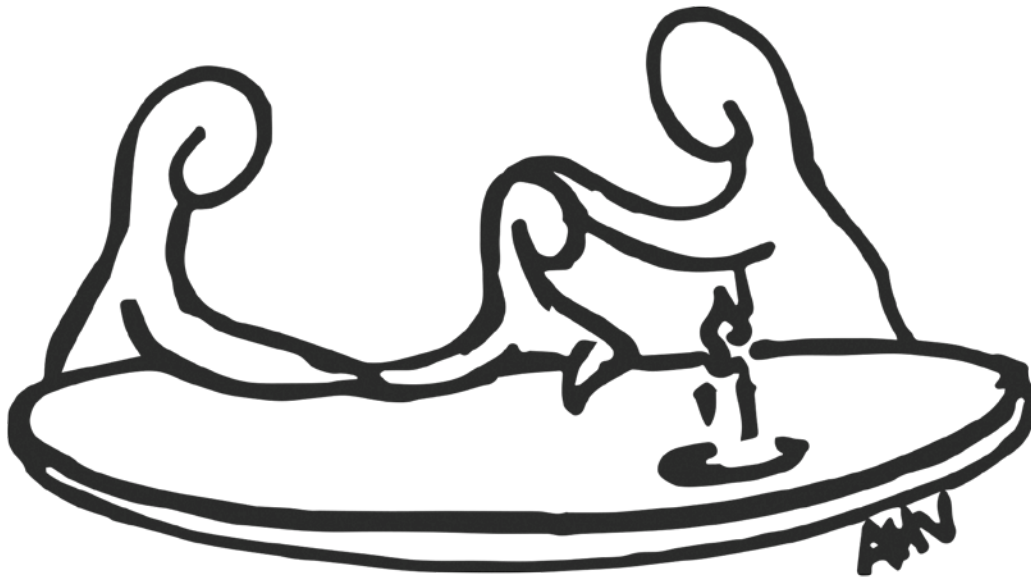
Cristian vive en un contexto de mucha agresividad, pues en su barrio se ven muchas pandillas y grupos que se pelean entre sí. Aunque sus padres tratan de brindarle mucho amor, en ocasiones, las preocupaciones por la difícil situación dan lugar a momentos de tensión en la familia. Cristian, agobiado por esta situación, no resiste que nadie se burle de él ni de sus amigos en el colegio, lo que le ha traído múltiples conflictos, que van desde insultos hasta agresiones físicas con otros niños.

Por esta razón, las directivas del colegio han citado muchas veces a los padres de Cristian. En la última ocasión, les dijeron que ya no podían con su comportamiento desafiante y agresivo y que si se repetía una situación de conflicto tendrían que considerar expulsarlo del colegio.

34

Los padres de Cristian, muy preocupados, pero con el ánimo de ayudar a su hijo, llegaron al hogar y conversaron con él. Le preguntaron acerca de lo que sucedía, por primera vez en todas las ocasiones en las que esto había pasado, se interesaron mucho por él y dialogaron durante un largo rato sobre su situación en el colegio. Los padres sabían que el comportamiento de Cristian no se podía repetir y estaban luchando para que su hijo realmente pudiera mejorar. Estos encuentros se volvieron recurrentes en los días y meses siguientes, Cristian y sus padres empezaron a dedicar las noches a hablar y a compartir actividades, como cocinar, lavar la ropa y jugar, experiencias que los llevaron a conocerse más en su singularidad.

De esta manera, los padres de Cristian pudieron entender mucho mejor lo que pasaba con él, reconocer sus habilidades, pero también sus dificultades, ante las cuales le ayudaron a comprender las cosas desde diferentes puntos de vista y a que toda esa tensión que él sentía por las difíciles situaciones que atravesaban como familia se disminuyera, para que pudiera asistir más tranquilo al colegio y dedicar más tiempo a su autocuidado. Los padres también impulsaron cambios en el hogar para asegurarse de que Cristian fuera más cuidadoso con sus hábitos de higiene y su vestimenta, aunque bajo sus posibilidades económicas reales. Un punto al que le dieron gran importancia fue ayudarlo a Cristian a entender los conflictos con sus compañeros y afrontarlos sin violencia, con serenidad y firmeza.



Con la compañía y apoyo de sus padres, Cristian comenzó a sentirse más seguro y su relación con varios compañeros mejoró significativamente. Los profesores empezaron a notar el cambio y se alegraron mucho por ello, citaron de nuevo a los padres de Cristian, quienes se preocuparon de nuevo, pero esta vez la reunión era para saber cómo habían logrado que él cambiara. Ellos manifestaron que la relación que tenían era la que había cambiado, porque ahora compartían más con su hijo, lo conocían mejor que antes y tenían más confianza como familia, de esta manera podían aconsejarlo y compartir actividades que los ayudaran a todos.

Los profesores quedaron maravillados con esta respuesta. Aunque les entristecía que la familia no pudiera tener mejores condiciones económicas, sabían que ahora las estaban afrontando de una mejor manera, lo que los unía más como familia y ayudaba a Cristian a tener un mejor futuro.

- ¿De qué forma se tuvieron en cuenta los distintos ejes de la inclusión al afrontar los problemas que Cristian sufría en el colegio?
- Si hubieras estado en el papel de alguno de los padres de Cristian, ¿qué otras acciones habrías emprendido para ayudarlo?, ¿por qué?
- Desde tu punto de vista, ¿cuál es la línea de conducta que deben asumir los maestros frente a casos como el de Cristian?

Salomé y su poderosa energía

Salomé tiene 8 años, se encuentra cursando tercero de primaria, su profesora y sus padres la definen como una niña con una energía ilimitada, lo que despierta entre ellos preocupación y alerta, ya que no saben cómo pueden canalizar toda esa energía para contribuir a su proceso de aprendizaje. Tanto su profesora como sus padres reportan que a Salomé se le ha venido dificultando controlar sus acciones, suele moverse excesivamente, no logra permanecer sentada por mucho tiempo y le gusta correr y caminar por los espacios, lo que dificulta bastante sus procesos educativos.

El nivel de energía de Salomé es tan alto que sus padres en casa le han propuesto una serie de actividades, que abandona con rapidez para dedicarse a otras que captan momentáneamente su interés. La situación en el aula de clase no es muy diferente, su maestra menciona que Salomé suele conversar bastante con sus compañeras y es muy inquieta, también le gusta correr por el salón haciendo ruidos y moverse en su puesto, por eso, en pocas ocasiones logra terminar las actividades que debe realizar en clase.

Los padres de Salomé trabajan de lunes a sábado, solo disponen de los domingos para compartir con ella actividades como ir al parque o visitar a los abuelos. En estas visitas han observado que Salomé es mucho más activa que sus primos u otros niños, y entienden que esto se debe a que no dispone de mucho tiempo para compartir con sus seres queridos y quiere hacer muchas cosas cuando los tiene al lado.

Desde que Salomé está en la escuela en la que se encuentra actualmente los padres han recibido muchas quejas y anotaciones por parte de su maestra sobre el comportamiento de la niña, relacionadas con el riesgo de que pierda el año.

La profesora y los padres de Salomé deciden tener una reunión para conversar sobre el tema, en la que se concluye la necesidad de llevarla a un centro médico donde sea posible identificar el porqué de su comportamiento y se le brinde el tratamiento necesario. Asimismo, la maestra recuerda la labor que realiza la psicóloga de la institución y sugiere que Salomé asista a una cita con ella. Los padres, con todas sus esperanzas puestas en que su hija cambie, manifiestan estar de acuerdo.

En cuanto Salomé ingresa al área de psicología de su escuela, un poco confundida y curiosa, empieza a coger todos los juguetes que se encuentran allí. Mientras la niña descubre un mundo nuevo, la psicóloga se acerca a ella, Salomé le cuenta cuáles son los juguetes que más le han gustado y por qué, ante lo cual la psicóloga contesta señalando los que más le gustan a ella y le explica también por qué.

Una vez terminan de jugar, Salomé suelta una carcajada llena de alegría y corre veloz al otro lado del salón donde se encuentra una grabadora. La psicóloga va tras ella y

prende el artefacto. Luego de que se enciende la grabadora los ojos de Salomé brillan y empieza a saltar y a danzar por todo el lugar, es casi una fiesta para ella.



37

La psicóloga empieza a comprender qué es lo que sucede. Mientras la niña danza, corre, ríe y explora todo aquello que hay en su contexto, le dice a la psicóloga cuáles son sus actividades favoritas y cuáles la divierten; cuando se terminan los juegos, la psicóloga se despide con gran cariño y la deja ir de nuevo a su salón de clases.

Después de todo este carnaval lleno de energía, la psicóloga escribe en su informe, dirigido tanto a los padres como a la maestra, un mensaje de tranquilidad, ya que les menciona que no deben estar tan alarmados por el comportamiento de Salomé, ni creer que tiene alguna condición médica que la está afectando. El comportamiento de la niña simplemente es el de alguien que tiene mucha más energía que los demás,

y esta es una característica que la diferencia, como todas aquellas cualidades que nos permiten ser únicos y diversos; por lo tanto, lo que se debe hacer es brindarle a Salomé más oportunidades para realizar actividades que logren despertar su interés.

Además de tener un baúl repleto de actividades en las que Salomé pueda invertir su energía, se debe conversar con ella para identificar poco a poco cuáles son las que más le llaman la atención, por lo tanto, hablar continuamente con ella abre un sendero educativo para transitar tanto en casa como en la escuela. Como sugerencia, la psicóloga menciona en el informe que una actividad que puede calar en los gustos de Salomé, y que al mismo tiempo ayudará en su proceso educativo, es la danza, puesto que en el encuentro que tuvieron se evidenció el gran interés de la niña en esta.

A la maestra se le recomienda especialmente ampliar las metodologías utilizadas en el aula de clase. El uso de canciones, juegos y toda actividad diferente a lo habitual puede involucrar los gustos no solo de Salomé, sino también de los demás estudiantes. Recordar que son niños puede ayudar también a la maestra a pensar y quizás a sentir como uno de ellos, para diseñar actividades que sean más de su agrado y los involucren más, lo que enriquece su valiosa labor como educadora.

Por último, la psicóloga expresa que le interesa seguir encontrándose con Salomé para realizar algunos ejercicios que le permitan aumentar su capacidad de concentración en la ejecución de actividades, con el propósito de que en el salón de clase esté más atenta y logre pasar el año.

Después de realizar un trabajo constante tanto en casa como en la escuela, la maestra, los padres de Salomé y la psicóloga deciden reunirse para evaluar los avances de la niña. Los padres y la maestra de la pequeña expresan sentirse contentos con la evolución del proceso, mencionan que, gracias a las recomendaciones, Salomé se encuentra más a gusto, logra concentrarse más en el colegio y tiene un mejor rendimiento académico. Ya no es considerada como una niña fuera de control, sino que, por el contrario, ahora es reconocida como una niña que se involucra en diferentes actividades y presta todo el cuidado para aprender. Usualmente llega agotada a la casa porque utiliza su energía en las actividades de la escuela, entonces se dirige a descansar y a recuperarse para el día siguiente.

El asombro y la alegría de la maestra y de los padres son notorios, por fin han encontrado una manera de canalizar la poderosa energía de Salomé, sin reprimir esa cualidad que la hace única.

- ¿De qué forma se tuvieron en cuenta los distintos ejes de la inclusión al afrontar la situación de Salomé?
- ¿Qué hubieras hecho si tú fueras el padre, madre o maestro de Salomé?
- ¿Qué otras actividades, estrategias o herramientas hubieras implementado para canalizar la energía de Salomé?

Nicolás: del silencio a la admiración

Nicolás es un niño de 13 años que está cursando sexto de bachillerato; debido a la difícil situación económica en la que vive tuvo que dejar de estudiar durante un año, por eso, al regresar al colegio se siente incómodo en su salón porque es mayor que sus demás compañeros, lo que influye en que no se relacione con los niños y niñas de su curso.

Los profesores dicen que Nicolás está muy solo, que se le dificulta relacionarse con los demás, que notan en él una actitud pasiva, como si estuviera sumergido constantemente en sus pensamientos. Cuando hacen trabajos en equipo, que son muchos, Nicolás no aporta al grupo, como se esperaría de él, porque se le dificulta trabajar con sus compañeros ya que no se siente en confianza con ellos, por eso permanece callado o ante sus preguntas simplemente responde “no sé”, y permanece en silencio.

Además, cuando los profesores le hacen preguntas directas en clase, Nicolás se siente avergonzado frente a los demás compañeros porque teme decir una tontería y no responde, muchas veces el profesor intenta motivarlo, pero al ver que la situación no cambia se enoja con él, otras veces termina respondiendo un compañero de clase.

Estas situaciones han llevado a que los compañeros de curso de Nicolás no quieran tenerlo en sus grupos de trabajo porque “él no hace nada”. Los profesores temen que Nicolás tenga problemas cognitivos y sociales y no saben cómo actuar con él, porque no habla con ellos y además hay tantos estudiantes en el curso que resulta casi imposible sentarse solo con uno para saber qué le sucede; además, piensan que es su obligación ser como todos los demás niños y niñas.

Al colegio llega una nueva profesora que ha estado muy interesada en el tema de inclusión. Con el paso del tiempo y a través de las conversaciones con los otros profesores y la observación del comportamiento de Nicolás, nota que pasa algo entre él y el resto de niños y niñas del curso.

La profesora decide iniciar un proceso de acercamiento a Nicolás para comprender mejor lo que sucede con él, con este propósito, asigna actividades y talleres en clase y pide la ayuda de Nicolás para que reparta entre sus compañeros las guías de trabajo, una estrategia para asignarle responsabilidades en el aula, pero también para hacer que se sienta participante. Así mismo, cuando están desarrollando las actividades, la profesora se acerca a Nicolás y le explica ciertos puntos importantes de la tarea a realizar. Gracias a estas acciones se empieza a generar un vínculo entre ella y Nicolás, en el que él se siente reconocido.

Nicolás y su profesora empiezan a conversar, ella se interesa por conocerlo mejor y comprender más de su vida, poco a poco va reconociendo su singularidad. Un día, con un poco de vergüenza, pero también de emoción, Nicolás le muestra a la profesora algunos dibujos que ha realizado en las últimas hojas de sus cuadernos. Ella se da cuenta de que Nicolás tiene talento dibujando y pintando, y que tiene una creatividad asombrosa, le expresa que sus dibujos le gustan mucho y que le gustaría seguir conociendo lo que dibuje en el futuro.

Gracias al vínculo que se está fortaleciendo con la profesora, Nicolás se siente seguro para expresarle su incomodidad con el curso en el que está, le cuenta que al ser mayor que todos sus compañeros se siente muy avergonzado cuando tiene que trabajar en grupos o participar en clase, porque teme no saber lo mismo que ellos, que son menores.

La profesora empieza a realizar talleres en el aula en los que Nicolás puede mostrar y fortalecer sus competencias desde la creatividad y la pintura, es decir, a través del dibujo. Él puede participar en la clase, aportar al trabajo en grupo y sentir comodidad de ser él mismo con los demás, en la clase de ciencias naturales dibuja células asombrosas, de múltiples colores y tamaños, y también utiliza sus dibujos en historia y español. Así, la profesora propone actividades que le permiten a Nicolás expresar su talento, aprender y relacionarse con los demás.

Al cierre de trimestre, Nicolás participa en una exposición con sus compañeros de curso, en la que expone muchos de sus dibujos en las paredes del aula de clase y los demás deben reconocer qué representa cada uno de los dibujos y pinturas, por ejemplo, ¿qué momento histórico está plasmado en la pintura?, ¿qué historia literaria?, ¿qué organismo? Esta exposición, valorada como una nota, compensa las notas anteriores de Nicolás, lo que eleva su promedio escolar y permite que sus compañeros descubran que tiene un gran talento. Nicolás por fin se siente parte de un grupo que lo reconoce.

Ahora los compañeros de Nicolás se acercan a él para que les cuente cómo dibuja, cómo hace sus trazos, qué colores utiliza y cómo los combina, así como otras cosas que los han empezado a unir como amigos y que han permitido que en las clases

con otros profesores Nicolás participe, pues ahora siente mucha más confianza y comodidad con sus compañeros de curso y consigo mismo.



41

- ¿De qué forma se tuvieron en cuenta los distintos ejes de la inclusión al afrontar los problemas que Nicolás sufría en el colegio?
- ¿Si hubieras sido profesor de Nicolás, qué acciones inclusivas pondrías en práctica para promover su bienestar?, ¿por qué?
- ¿Cómo crees que se puede educar a los niños, niñas y adolescentes para que puedan reconocer y practicar acciones inclusivas con sus compañeros que están en riesgo de exclusión?

A manera de conclusión

Además de las acciones reconocidas a lo largo de la cartilla, existen muchas más estrategias participativas para implementar la inclusión, tanto en la familia como en la escuela. En general, estas acciones exigen de los adultos un cambio de pensamiento acerca de los niños, niñas y adolescentes, así como una mayor sensibilidad cuando se relacionan con ellos, pues deben atender de manera adecuada sus necesidades y sus formas particulares de ser, es decir, reconocerlos como sujetos de derechos, como seres humanos importantes para sí mismos y para la sociedad en general.

Los ejes de inclusión de los que hemos hablado se complementan e interactúan entre sí, son como raíces que le dan fuerza al árbol de la inclusión para que pueda crecer y dar muchos frutos. Si examinamos la relación que existe entre las distintas raíces, vemos que son interdependientes, es decir, que para que exista una raíz tiene que estar presente la otra, ya que, por ejemplo, no se podría hablar de un vínculo sano y fuerte, si no se respeta la singularidad del niño, niña o adolescente, si no se valora y da importancia a su voz y si no se reconocen y fortalecen sus capacidades.

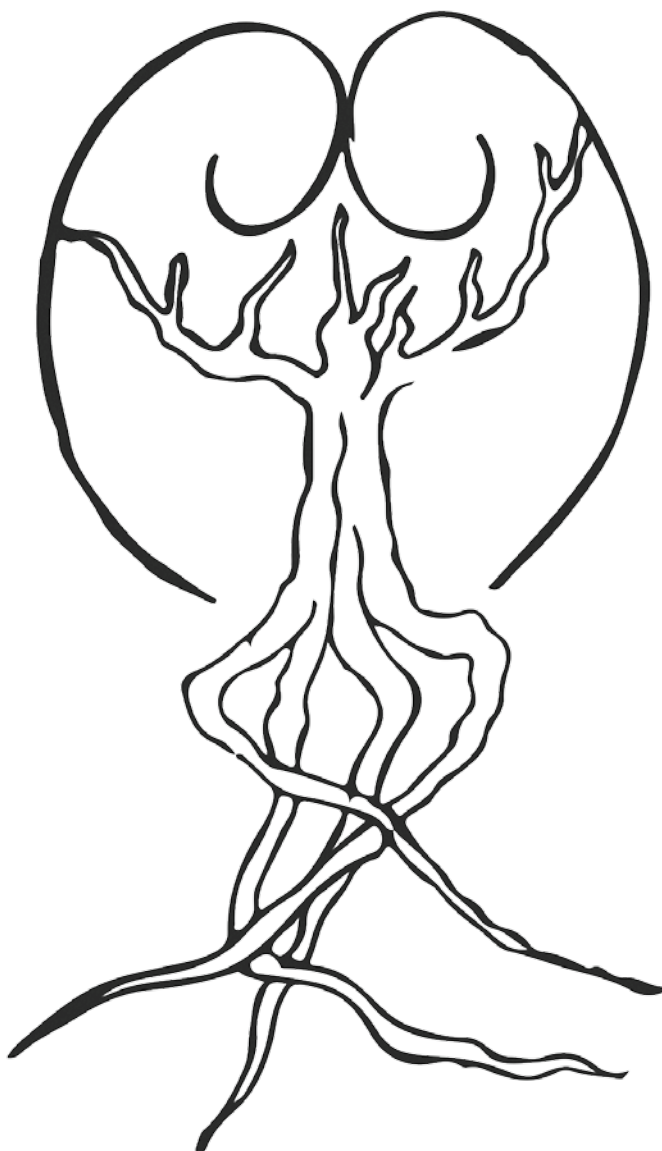
43

Por lo tanto, como adultos tenemos una gran responsabilidad con la inclusión de los niños, niñas y adolescentes, ya sea desde la escuela o el hogar, debemos llevar a cabo acciones para fortalecer el árbol de la inclusión desde sus raíces, para que se sostenga firmemente. De esta manera es posible promover un cambio en nuestra sociedad, encaminado a que la vida, la dignidad y la convivencia pacífica y colaborativa entre todos los seres humanos sean consideradas como los valores más importantes.

La familia es un escenario ideal para comenzar desde temprana edad a inculcar en los niños, niñas y adolescentes los valores que sustentan las prácticas inclusivas, como el reconocimiento y respeto del otro, la justicia, la solidaridad y la resolución pacífica de conflictos. Cuando los niños, niñas y adolescentes crecen en un ambiente en que se viven estos valores y en el que se dialoga con frecuencia acerca de ellos, van construyendo bases firmes para convertirse en personas y ciudadanos que a su vez los practican en la sociedad. En este sentido, la familia puede entenderse como un agente de cambio social, ya que los procesos de convivencia y formación que se viven en ella preparan el camino para la evolución hacia una nueva sociedad.

También la escuela puede asumir el reto de ser un agente de cambio social, en la medida en que acierte a contemplarse a sí misma como un microcosmos en el que

se reproducen las relaciones sociales imperantes y en el que, mediante el ejercicio de la participación democrática, puede promoverse en los estudiantes una mirada crítica y propositiva frente a la sociedad en la que están creciendo y en la cual están ejerciendo roles y responsabilidades.



Referencias

- Areiza, Y. (2008). La inclusión escolar: ¿un compromiso de quién? *Poiésis*, (16), 1-5. <http://www.funlam.edu.co/poiesis/Edicion016/Inclusionescolar.YulianaAreiza.pdf>
- Bernal, T., Figueroa, X., Gutiérrez de Piñeres, C. y Jaramillo, J. (2012). *Análisis de estrategias participativas para promover la movilización de significados y acciones en torno a la inclusión social de niños y adolescentes en contextos familiares, escolares y de protección estatal*. Universidad Santo Tomás. Inédito.
- Blanco, M. (2008). Construyendo las bases de inclusión y la calidad de la educación en la primera infancia [versión electrónica]. *Revista de Educación*, (347), 33-54. http://www.revistaeducacion.mec.es/re347/re347_02.pdf
- Blanco, R. (2006). La equidad y la inclusión social: uno de los desafíos de la educación y la escuela hoy. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 4(3), 1-15. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2053611>
- Bruner, J. (1986). *El habla del niño*. Paidós.
- Castro, A. y García, R. (2016). Vínculos entre familia y escuela: visión de los maestros en formación. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 9(18), 193-208. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.m9-18.vfev>
- Cofré, J. (2011). *Participación infantil: su discurso y ejercicio en la familia y escuela* [Tesis de grado, Universidad Academia de Humanismo Cristiano]. Repositorio institucional <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/123456789/213/1/Tesis.pdf>
- Figueroa Ángel, M. X. (2017). *La relación entre la inclusión y los valores en tres instituciones educativas del municipio de Chía-Cundinamarca (Colombia)* [Tesis de doctorado, Universidad de Alicante]. Repositorio institucional Universidad de Alicante. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/71347/1/tesis_melba_ximena_fogueroa_angel.pdf
- Figueroa Ángel, M. X., Gutiérrez de Piñeres Botero, C. y Velázquez León, J. (2017). Estrategias de inclusión en contextos escolares. *Diversitas: Perspectivas en*

Psicología, 13(1), 13-26. <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v13n1/1794-9998-dpp-13-01-00013.pdf>

Henao, G., Ramírez, C. y Ramírez, L. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y niña. *Grupo de Estudios Clínicos y Sociales en Psicología Universidad de San Buenaventura*, 7(2), 199-385. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5372960.pdf>

Hernández González, E., y Velásquez Restrepo, J. (2016). Comprensiones del discurso normativo sobre inclusión educativa en Colombia. *El Ágora USB*, 16(2), 493-509. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=407755354008>

Hobson, P. (2002). *The cradle of thought: exploring the origins of thinking*. Macmillan Education.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF]. (2007). *Lineamientos técnicos para la inclusión y atención de familias*. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y Organización Internacional para las Migraciones. <http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/Descargas1/nuevoLineamientosTInclusinAtencionFamilias.pdf>

Jaramillo, J. M., Ruiz-C., M. I., Gómez, A. N., López, L. D. y Pérez, L. (2014). Estrategias para la inclusión de niños, niñas y adolescentes en contextos familiares. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(3), 477-493. doi: [dx.doi.org/10.12804/apl32.03.2014.05](https://doi.org/10.12804/apl32.03.2014.05)

Lansdown, G. (2005). *¿Me haces caso? El derecho de los niños y las niñas a participar en las decisiones que los afectan*. Fundación Bernard van Leer.

López-Vélez, A. L. (2018). *La escuela inclusiva: el derecho a la equidad y la excelencia educativa*. Universidad del País Vasco.

Migliorini, L., Cardinali, P. y Rania, N. (2011). La cotidianidad de lo familiar y las habilidades de los niños. *Psicoperspectivas*, 10(2), 83-101. doi: [10.5027/psicoperspectivas-vol10-issue2-fulltext-165](https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol10-issue2-fulltext-165)

Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.

Osorio, E. (2003, 31 de julio-2 de agosto). *La participación infantil desde la recreación*. III Simposio Nacional de Vivencias y Gestión en Recreación, Funlibre. Bogotá, Colombia. <http://www.redcreacion.org/documentos/simposio3vg/EOsorio.html>

Otálora, J. (2010). Diseño de espacios educativos significativos para el desarrollo de competencias en la infancia. *CS*, 5, 91-76. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2011-03242010000100004&script=sci_abstract&tlng=es

- Panesi, S., Bocconi, S. y Ferlino, L. (2020). Promoting Students' well-being and inclusion in schools through digital technologies: perceptions of students, teachers, and school leaders in Italy expressed through Selfie piloting activities. *Frontiers in Psychology*, 11. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01563>
- Pano, C., Escobar, E. Y. y Guillén, D. M. (2019). Diversidad, equidad e inclusión: una articulación necesaria para la calidad educativa. En M. Martínez (coord.), *Educación inclusiva en México: avances, estudios, retos y dilemas* (pp. 74-91). Universidad Intercultural de Chiapas.
- Plancarte, P. (2017). Inclusión educativa y cultura inclusiva. *Revista Nacional e Internacional de Educación Inclusiva*, (10), 213-226. <https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/294>
- Polaino, A. (2007). La configuración de la identidad personal en la familia. http://opendata.dspace.ceu.es/bitstream/10637/5271/1/Configuracion_Aquilino_Polaino_2010.pdf
- Rodríguez, E. (2012). Cultura juvenil y cultura escolar en la enseñanza media del Uruguay de hoy: un vínculo a construir. *Última Década*, 10(16), 53-94. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=SO718-22362002000100003
- Rogoff, B. (2003). *The cultural nature of human development*. Oxford University.
- Soler Martín, C., Martínez Pineda, M. C. y Peña Rodríguez, F. (2018). Ni inclusión, ni equidad. Otras miradas para la formulación de políticas educativas con justicia social. *Folios*, (48), 27-38. <https://doi.org/10.17227/folios.48-8133>
- Soto Calderón, R. (2003). La inclusión educativa: una tarea que le compete a toda una sociedad. *Actualidades Investigativas en Educación*, 3(1), 1-16. redalyc.org/articulo.oa?id=44730104
- Suárez, C. (2016). *Intersubjetividad afectiva. Un estudio interdisciplinar sobre el desarrollo cognitivo en la infancia*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio institucional Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/19566>
- Unesco y Ministerio de Educación y Ciencia de España. (1994). Declaración de Salamanca y marco de acción sobre necesidades educativas especiales. Conferencia Mundial sobre Necesidades Educativas Especiales: Acceso y Calidad. <https://www.educacionespecial.sep.gob.mx/pdf/doctos/3Internacionales/3DeclaracionSalamanca.pdf>

Unicef. (2015). *Convención sobre los derechos del niño*. Oficina del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. <https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/ConvencionsobrelosDerechosdelNino.pdf>

Varón, V. y Otálora, J. (2102). Estrategias de intervención con maestros centradas en la construcción de espacios educativos significativos para el desarrollo de competencias matemáticas. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 30(1), 93-107. www.scielo.org.co/pdf/apl/v30n1/v30n1a08.pdf

Ziegler, S. y Nobile, M. (2014). Escuela secundaria y nuevas dinámicas de escolarización: personalización de los vínculos en contextos escolares desiguales. *RMIE*, 19(63), 1091-1115. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662014000400005

Sobre los autores

Laura Daniela López Peinado

Psicóloga e investigadora. Coordinadora metodológica del Colectivo Radial y Cultural Localízate. Joven investigadora del grupo Psicología, Ciclo Vital y Derechos de la Universidad Santo Tomás e integrante de la Red Colombiana de Psicología Comunitaria.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7357-6033>

Correo electrónico: lauralopezpeinado@usantotomas.edu.co

Diego Andrés Arévalo Méndez

Psicólogo por la Universidad Santo Tomás con énfasis clínico y especialista en psicología ocupacional y organizacional de la Universidad El Bosque. Tiene experiencia en el abordaje de adicción a sustancias psicoactivas, atención a primera infancia e intervención clínica a sistemas familiares. Es formador, capacitador y evaluador de fenómenos que afectan la salud mental desde un enfoque sistémico-narrativo.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1652-0126>

Correo electrónico: diego.arevalo0117@hotmail.com

Jorge Mario Jaramillo Pérez

Psicólogo por la Universidad San Buenaventura (Medellín). Doctor en Psicología por la Ruhr-Universität Bochum (Alemania), Postdoctorado en Narrativa y Ciencia en la Universidad Santo Tomás y la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Se ha desempeñado como psicólogo escolar y docente universitario. Miembro del grupo de investigación Psicología, Ciclo Vital y Derechos de la Universidad Santo Tomás.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5575-3569>

Correo electrónico: jorgejaramillo@usantotomas.edu.co



Esta obra se editó en Ediciones
USTA. Tipografías de la familia Fira
Sans y Share Tech.
2021

Modular

Construir una sociedad incluyente es responsabilidad de todos, pues se trata de un proceso social y cultural de participación, un abrazo a la diversidad, un reconocimiento de la otredad y de las capacidades de todos y todas.

Este material surge como un aporte del grupo de investigación Psicología, Ciclo Vital y Derechos de la Universidad Santo Tomás, y está dirigido a padres, madres, educadores y, en general, a quienes estén interesados en crear escenarios de inclusión para niños, niñas y adolescentes.

